



PINTURAS RUPESTRES DE LOS ABRIGOS DE LAS PALOMAS. TARIFA.

Juan y Javier Criado Atalaya

1. INTRODUCCIÓN.

La existencia de restos prehistóricos e históricos, en el área donde uno vive, acerca de manera singular la Historia al "hombre de la calle", el cual se interesa no por el hecho histórico en sí, sino por lo particular o local que éste tiene. Se suele abandonar la coordenada histórica del tiempo y tan sólo importa o se conoce la coordenada del espacio. Supone para él (hombre de la calle), una especie de orgullo y satisfacción el encontrar estos restos, los cuales vienen a verificar o demostrar la sapiencia popular, la antigüedad de un pueblo, que sólo guarda con el actual la relación de haber ocupado un mismo espacio geográfico en distintas épocas para desarrollar sus culturas.

De esta manera, y como es lógico cuando el hombre de la calle conoce o se entera de la existencia de un yacimiento, sólo le interesa e intenta localizarlo en el espacio, para tener sobre él un cierto sentido de propiedad, descuidando su estudio e incluso su conservación.

De esta forma, y atendiendo a este tipo de información, conocimos, hará cuestión de algunos años, el enclave geográfico muy en general, de varias cuevas-abrigos donde existían algunos restos de pinturas rupestres. Quizás éste haya sido el motivo principal para la realización de este pequeño trabajo, en el cual intentaremos mostrar las diferentes tipologías de pinturas esquemáticas calcolíticas, tomando como centro del estudio las que aparecen en el conjunto pictórico de abrigos-cuevas situados en el término municipal de Tarifa y conocido con el nombre de Palomas. Abrigos conocidos por el hombre de la calle y clasificados por los especialistas (Breuil, Obermaier, Hernández Pacheco, Pilar Acosta, etc.).

2. PINTURAS ESQUEMÁTICAS. ABRIGOS: LAS PALOMAS.

A continuación relacionaremos las principales cuevas-abrigos, que se encuentran situados tanto en el término municipal de Tarifa como en algunas sierras colin-



dantes, para pasar más adelante al estudio de los abrigos de Las Palomas como parte principal del artículo.

2.1. RELACIÓN DE ABRIGOS Y CUEVAS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL.

(X) AVELLANO.- abrigo situado sobre el nacimiento del río Laoji y en su margen derecha (Sierra Pedregosa).

(X) BARRANCO DEL ARCA.- Situado en el barranco del mismo nombre en la margen derecha del Río del Valle, a pocos kms. al N.O. de Tarifa.

(X) BETIN.- Abrigo situado en la pequeña meseta alta del macizo de San Bartolomé a unos 6 kms. de distancia de Punta Paloma.

CANUTO CIAQUE, abrigos.- Situados en las márgenes del arroyo de la Cañada Honda. Entre el arroyo de este nombre y el de Juan Sevilla.

(X) DESOLLACABRAS.- Abrigos situados en una gran roca, prominencia acusada, enclavada en el punto de contacto de la Sierra de Enmedio y Saladavieja.

(X) GARGANTA DE LA CULEBRA o SANTA VICTORIA.- Amplio abrigo situado en la Sierra Zanona y en la margen derecha del arroyo Culebra.

GORRIÓN.- pequeño abrigo situado en la margen derecha del río Celemín y en la parte alta de su curso (Sierra Blanquilla).

LADRONES.- (Ver Pretinas).

LIBREROS.- Abrigo situado al N. del arroyo del Torero en la parte Oeste de la Sierra de Zanona.

(X) MUJERES (AHUMADA según Cabré y Hernández Pacheco).- Amplio covacho abierto en el canuto del Avencejo en la vertiente Oeste de la Sierra de Zanona.

(X) OBISPOS, Abrigos I y II.- Covachos abiertos en la zona S.E. de la Sierra Pedregosa o Pedregoso, a poca distancia del río Laoji.

PAJARITO.- Amplio abrigo enclavado en la vertiente Oeste de la Sierra de Zanona, al margen del arroyo de la Goma.

PAJARRACO.- Abrigo situado en la parte más alta de la cresta rocosa que separa las gargantas de las Cañas y la Culebra.

(X) PALOMAS I, II, III y IV.- Abrigos enclavados en

una línea rocosa en dirección N.O., formada en la base de los escarpes, Oeste de la Sierra Pedregosa, a unos 13 kms. N.E. de Facinas.

(X) PEÑÓN DE TORRE LA PEÑA.- Abrigo situado en la peña del mismo nombre en el extremo S. de la Sierra de Enmedio a unos 8 kms. al Oeste de Tarifa.

PETRINAS abrigos I, II, III y IV.- (Cueva de los ladrones según Cabré y Hernández Pacheco), situado en la parte más alta del barranco del Cuerno en la zona occidental de la Sierra Momia.

(X) RANCHILES.- Abrigo situado en Sierra de la Plata a unos 2 kms. N.O. de distancia de Bolonia.

ROSA.- Abrigo orientado al S. situado en la parte alta del arroyo del Torero (Oeste de la Sierra de Zanona).

(X) SALADAVIEJA.- Abrigo situado en el extremo N.O. de la Sierra de Saladavieja, a unos 25 kms. al Norte de Tarifa.

(X) SIERRA DE ENMEDIO, Cueva al sur de la sierra.- Abrigo situado entre unas rocas de la Sierra de Enmedio a unos 2 kms. del final de sus estribaciones.

(X) SIMIDERO.- Abrigo situado al Sur de la Sierra de la Plata, al Oeste de la cortijada del Realillo.

Como podemos observar el término municipal de Tarifa aparece plagado de Cuevas-Abrigos, sobre todo en su parte N. y N.O., que lindan con la Laguna de La Janda y el Tajo de las Figuras (hacia el N.E.). De esta manera lo reflejaba también Enrique Romero de Torres en su Catálogo Monumental:

“Numerosas estaciones prehistóricas, como cavernas y abrigos al aire libre, están repartidos por los ramales de las dilatadas sierras que cruzan y limitan la provincia de Cádiz; pero donde más abundan es en la Sierra de las Momias, Tahones, Pedregoso, La Mesa, La Peña, Medina Sidonia, Vejer, Retín, Silla del Papa, etc... y muy especialmente en las que circundan la depresión del Barbate, en las gargantas orientadas hacia la Laguna de La Janda, en cuyos parajes se establecieron los pueblos primitivos, atraídos por la fertilidad del suelo, la abundancia de la caza acuática y ricas praderas...” (1).



FOTO 1

Los abrigos señalados con el signo (X) pertenecen al término municipal de Tarifa.

2.2. EL CONJUNTO DE ABRIGOS LAS PALOMAS.

2.2.1. LOCALIZACIÓN.

El grupo de cuevas de Las Palomas se halla situado en la llamada Sierra de los Barracones, a unos 13 kms. al N.E. de Facinas (término municipal de Tarifa).

El acceso a las cuevas se puede dividir en dos tramos. El primero tomando como referencia la carretera provincial de Facinas a Los Barrios, hasta el complejo recreativo de Los Tornos, donde comienza un segundo tramo de mayor dificultad para los vehículos de motor, por lo que es necesario, en numerosas ocasiones, recorrer el trayecto a pie en dirección N.E. El paisaje de típico bosque mediterráneo con climax de alcornoques queda reflejado en la fotografía número 1.

El abrigo se encuentra a unos 340 metros de altitud sobre los relieves de areniscas eocenas que por el Oeste descienden de forma abrupta a la antigua Laguna de La Janda.

Serán H. Breuil y M. Burkitt quienes extienden la labor arqueológica comenzada a principios de siglo a la zona de la Laguna de La Janda (investigando en los términos municipales de Tarifa, Los Barrios, Castellar de la Frontera y Jimena), localizando en 1916 el grupo de cuevas denominado Las Palomas, que se encuentran to-

das situadas en la línea rocosa antes descrita y presentando las más separadas una distancia de 500 metros.

De las cuatro cuevas, sin duda alguna, es Palomas I la más importante. (Ver fotografía número 2).

2.2.2. RESTOS PALEOLÍTICOS EN PALOMAS I.

Además de las pinturas esquemáticas del abrigo Palomas I, éste presenta igualmente restos de pinturas paleolíticas.

En la pared de enfrente de la cámara, donde aparecen las pinturas esquemáticas, se observan dos figuras desligadas del resto, de color castaño, representaciones que han sido estudiadas por Santiago Vilchez:

“La primera figura es de carácter ideomorfe, formada a base de una doble hilera de finos puntos que adoptan un aspecto arboriforme (lámina I). La segunda se trata de una cabeza de caballo de pequeño formato y estilo naturalista, con ciertos detalles convencionales en el pelaje”. (Lámina I) (2).

Para Vilchez la cabeza de caballo no es una pintura en el sentido estricto del término. Según él:

“Se trata, por el contrario, de un dibujo de color castaño en el que se ha figurado un contorno con trazo fino y modelado interior, donde no hay la menor intención de un relleno plano o policromo” (3).

Su figura (forma) puede llevar a pensar en una doble influencia, la primera atiende a los convencionalismos franco-cantábricos. De otra presenta las características



FOTO 2

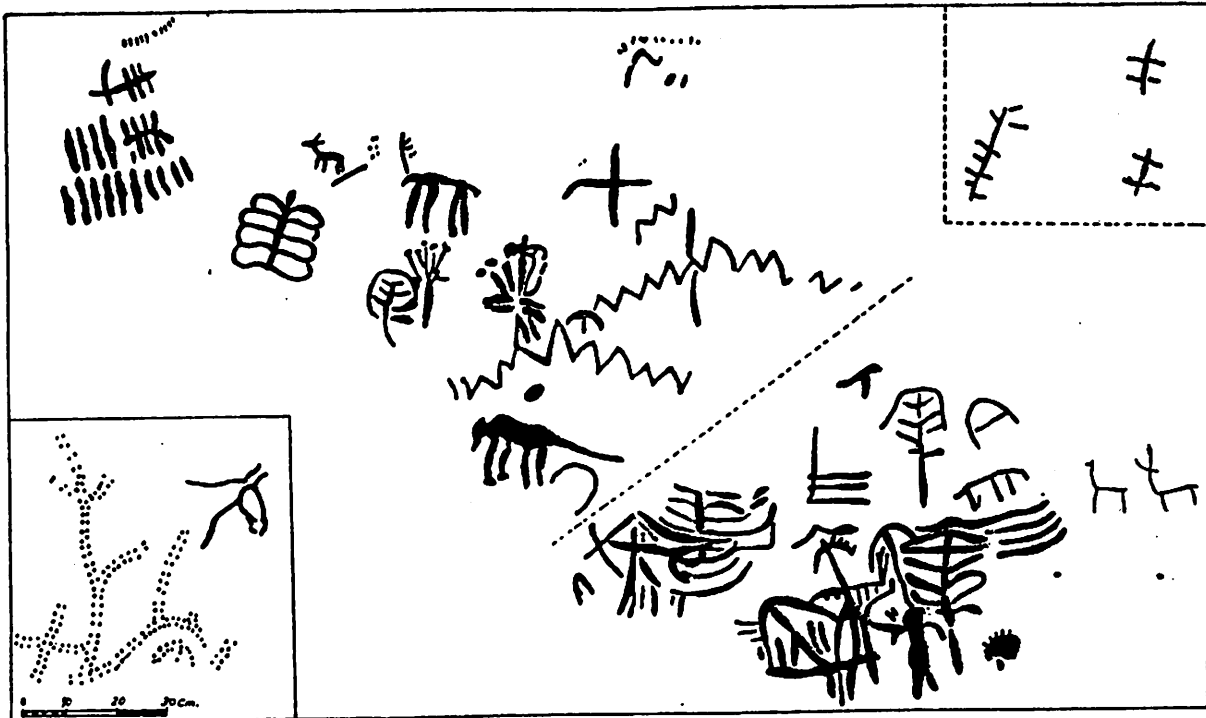


LÁMINA 1. Palomas I. Segunda y Tercera parte del gran panel y panel opuesto.

de la "Provincia Paleolítica Mediterránea" (estudiadas por Graziosi).

El signo presenta el mismo color y pátina idéntica a la cabeza de caballo, y su separación de las pinturas post-paleolíticas puede hacer pensar en que sea contemporánea de ésta, aunque es difícil su clasificación, ya que a lo largo de todo el Paleolítico y Postpaleolítico aparecen estos puntos.

2.2.3. PINTURAS RUPESTRES ESQUEMÁTICAS.

A) TÉCNICAS.

Como características generales estas pinturas rupestres presentan los siguientes rasgos a la hora de su ejecución:

Todas ellas aparecen con tintas planas, con trazos más o menos gruesos y delimitación exterior de la figura. Por otra parte los colores y gamas se repiten constantemente sin llegar a mezclarse sincrónicamente en una misma figura. Aunque el color que nos encontramos puede

haber variado a lo largo del tiempo por factores ajenos, es patente la ausencia del blanco y negro quedando reducidos al ocre y rojo de intensidad más o menos acusada.

B) TIPOS DE FIGURAS.

Siguiendo la clasificación establecida por Pilar Acosta podemos agrupar en los siguientes grupos a las pinturas rupestres esquemáticas que nos aparecen en los abrigos de Las Palomas:

- Figuras Humanas: Golondrina, Cruciforme, Ancoriforme.
- Cuadrúpedos: Naturalista, Seminaturalista, Esquemático y Semiesquemático.
- Aves.
- Ídolos: Oculados, Bitriangulares típicos, Unitriangulares, Halteriformes.
- Petroglifoides.
- Zig-Zag.

Pasamos seguidamente a su análisis.

a) *Figuras Humanas.*

Parecen derivar con toda certeza de la pintura esquemática levantina, ya que en la etapa anterior no aparece con claridad, más bien son signos mágicos enmascarados.

Pueden también atender a un cambio de mentalidad impuesto por una nueva cultura, corriente cultural de raíces mediterráneas-orientales.

La división está realizada atendiendo a detalles puramente estilísticos, encontrándonos con los siguientes tipos:

- Figura humana seminaturalista.
- Figura humana semiesquemática.
- Figura humana esquemática.

Nos centraremos en esta última por su mayor importancia, destacando las formas de:

- Golondrina: nuevo tipo de figura esquemática no demasiado frecuente. Pilar Acosta supone que es debida a la derivación de una figura humana, que ha perdido sus miembros inferiores quedando reducida a una línea vertical que representa en su parte superior la cabeza y el cuello, y en la inferior el tórax y el abdomen, y una línea curvada y angulosa con los extremos hacia abajo que indica los miembros superiores. Los rasgos humanos impiden que se puedan confundir con un ave. Aparece en el abrigo Palomas IV. (Lámina IV).

- Cruciforme: es una forma de representación humana con simplicidad absoluta, formada por una línea ver-

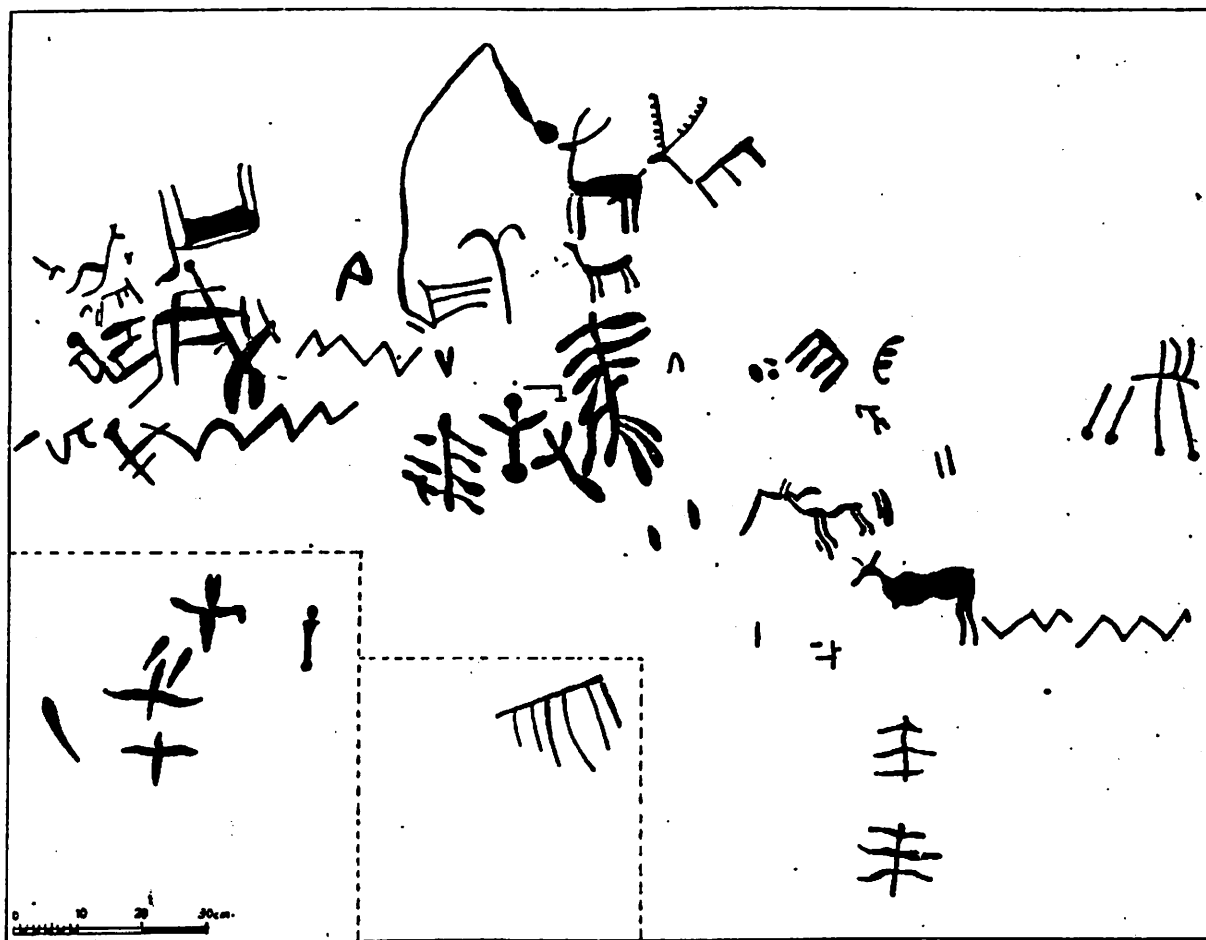


LÁMINA 4. Palomas I. Primera parte del gran panel.



FOTO 3

tical que representa la cabeza y el cuerpo, y una transversal que representa los miembros superiores. Aparece en el abrigo Palomas I. (Ver fotografía número 3).

- Ankoriforme: es la última forma de representar la figura humana que aparece en estos abrigos. Se reduce a una línea vertical, y a una más o menos angulosa donde se representan los miembros superiores. (Ver lámina III).

Por último, y dentro de la figura humana, podemos destacar la que aparece en Palomas I de tipo seminaturalista. (Ver fotografía número 4).

b) Figuras de animales.

Se pueden dividir en cuadrúpedos y aves. Dentro de los cuadrúpedos podemos especificar un poco más, y dividirlos a su vez en naturalistas, seminaturalistas, semiesquemáticos y esquemáticos.

La mayor representación de animales cuadrúpedos puede atender a características puramente económicas (caza). Para Pilar Acosta las representaciones atienden a unas formas impuestas por una mentalidad exterior a los habitantes autóctonos.

Desde el punto de vista estilístico hay que destacar que las figuras con cornamentas están representadas en perfil, de frente e incluso en un sentido plano desprovisto de toda perspectiva.

También las figuras aparecen con patas múltiples. Éstas pueden ser debidas a un intento diferenciado del sexo, que lleva al pintor a dar las mismas proporciones a los órganos masculinos y extremidades. Otras teorías apuntan por la intencionalidad de dar o representar movimientos. Este tipo aparece en Palomas I. (Ver fotografía número 5).

Hay que destacar también el círculo o símbolo circular que aparece encima del cuadrúpedo, quizá de tipo solar. (Ver fotografía número 5).

En Palomas IV tenemos la representación de un cuadrúpedo seminaturalista. (Ver lámina número IV).

El motivo de las aves es uno de los menos utilizados por la pintura esquemática, sus representaciones se reducen a unos cuantos casos aislados, y éstos en contados abrigos españoles. Estas pinturas, según Pilar Acosta, aparecen representadas en gran abundancia en la zona gaditana, ya que las características geográficas lo hacen posible. Quizás hacen referencia al abundante paso de aves migratorias que cruzan estas tierras.

c) Los ídolos.

Por su singularidad son los más interesantes dentro de estas pinturas, como lo demuestra la publicación especial de estos signos que ha realizado Pilar Acosta y que figura en la bibliografía.

Estudiaremos en primer lugar la técnica para pasar posteriormente a su clasificación.

En cuanto a la técnica, se puede decir que sigue la tónica general usada en el arte rupestre esquemático, es decir tintas planas, trazos más o menos gruesos y delimi-

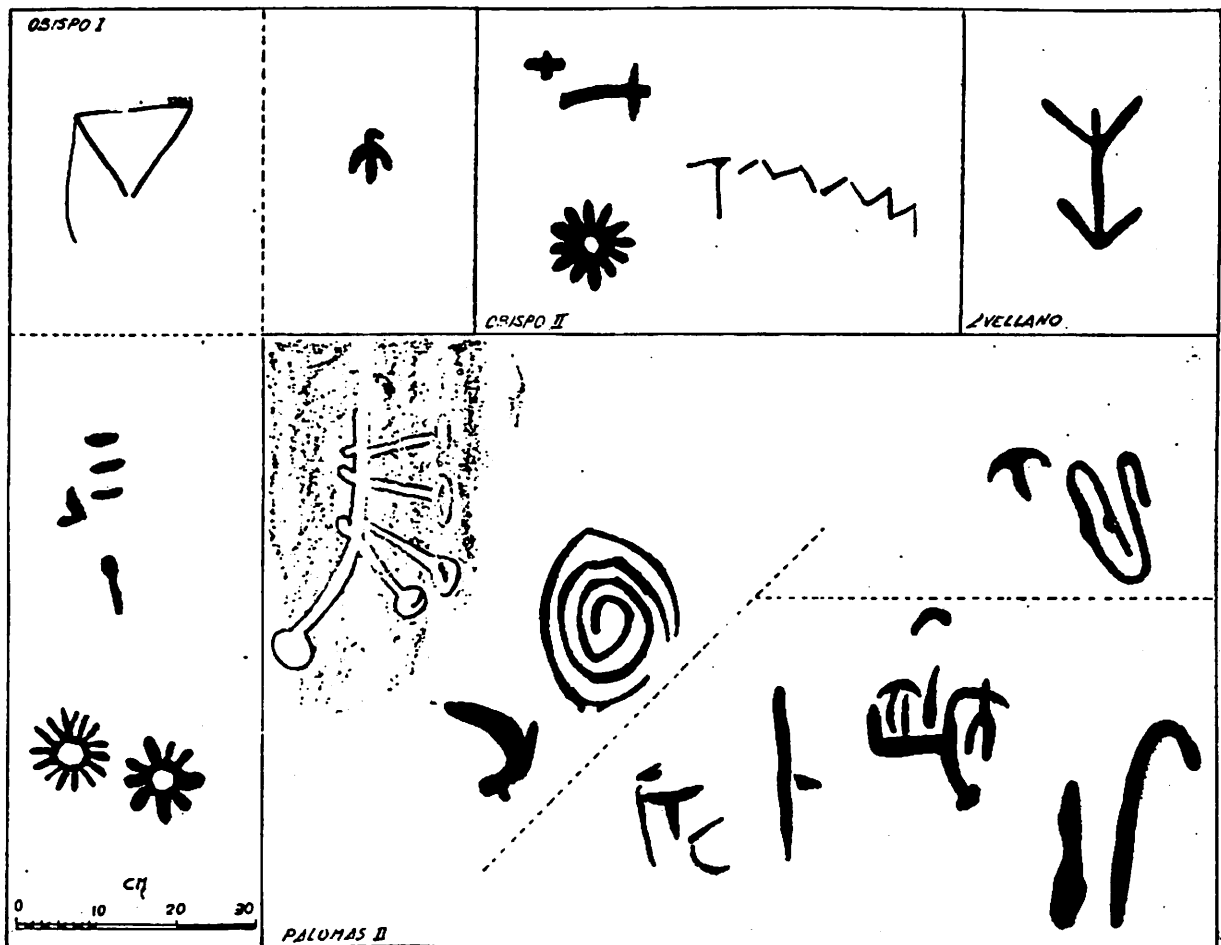


LÁMINA 3. Obispo I y II, Avellano, Palomas II.

tación exterior de la pintura, a excepción del punteado que apenas aparece en la representación de los ídolos.

Su tamaño puede alcanzar las mayores y menores proporciones de toda la pintura esquemática. En líneas generales se puede decir que no es posible determinar el tamaño real en sí y el representado, y también que no se puede ver en el tamaño, menor o mayor importancia del ídolo.

Atendiendo exclusivamente a los tipos escuetos encontrados, establecemos la siguiente clasificación:

- *Ondulados*. Provenientes de Oriente, representan los ojos como la abstracción de la diosa madre. En España han aparecido representaciones de ídolos relacionados con los que aparecen en el arte mobiliario.

Este tipo de ídolo aparece en Paloma I. Su significado es desconocido. (Ver lámina I).

- *Triangulares*. En estos abrigos también aparecen los llamados ídolos triangulares, en sus variantes de untriangulares y bitriangulares.

Encontramos en Palomas IV uno de los pocos ídolos de la pintura rupestre esquemática. Su significado puede ser el hacha sin emangar, o el de hachita votiva, aunque también puede diferenciar el sexo. (Ver lámina IV).

Sobre los bitriangulares, se puede decir que el significado de estos ídolos queda reflejado en varias teorías. Para Siret son las representaciones de la unión o fecundidad (dos triángulos unidos) de dos sexos diferentes, aunque la aparición de miembros superiores puede atender



FOTO 4

a la representación de una figura femenina.

- En otro grupo nos encontramos con los *Halteriformes*, representaciones que por su aspecto son comparables a las halteras, o bien en su composición entran elementos de éstas.

Pilar Acosta especifica que la denominación es debida a la intención de dar un denominador común a figuras que por su aspecto, componentes, origen y significado, están ampliamente ligadas entre sí.

En Palomas I aparece un ídolo haltera antropomorfo que guarda la misma significación que los triangulares.

d) *Otros motivos.*

Aparte de estas formas comentadas, nos encontramos otros motivos entre los que cabe destacar:

-*Los Petroglifoides.* Por sus formas y aspectos recuerdan motivos repetidos en los dólmenes. Su significa-

do es desconocido. Aparecen en Palomas II. (Ver lámina III y fotografía número 6).

- *Zig - Zag.* En opinión de Breuil estos signos vienen a representar figuras humanas con los miembros flexionados en sí, los zig-zag se producen en vertical, aunque para Kulm y en relación con los indios Pueblos (Méjico), estas pinturas pueden representar el agua.

Pilar Acosta apuesta por ambos significados, atendiendo para el segundo a las características geográficas donde se presentan.

Encontramos estos signos en Palomas IV y Palomas I. (Ver láminas correspondientes).

- *Barras.* En Palomas II nos encontramos con el signo de barras cuyo significado puede ser el de una figura humana. (Ver lámina).

- Por último en Palomas I aparecen signos *ramifor-*



FOTO 5

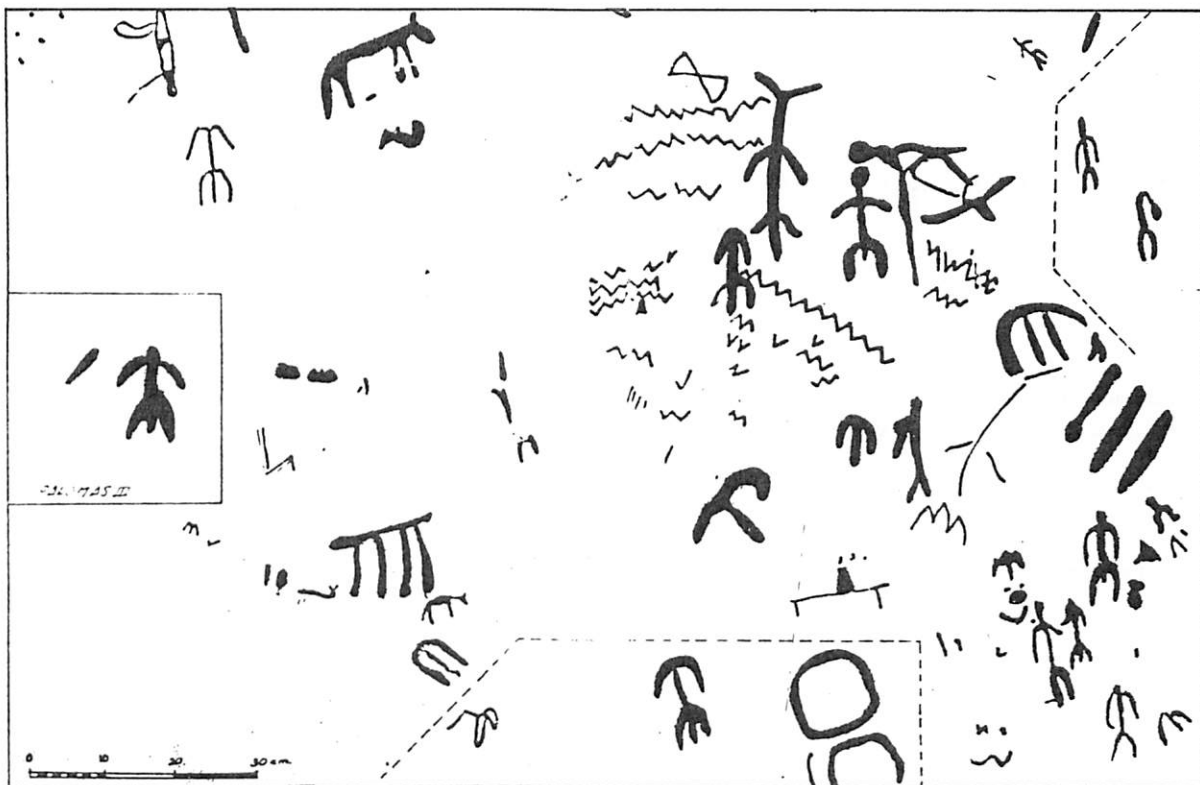


LÁMINA 2. Palomas III y IV.

mes, que pueden atender a múltiples significados que van desde la figura humana con múltiples adornos, hasta los cuadrúpedos e incluso vegetales. Aparecen en Palomas I y son observables en la lámina correspondiente.

3. CONCLUSIÓN.

En líneas generales sólo nos queda recordar que estas pinturas nacen como resultado de un proceso de abstracción en el hombre, por lo cual su significación y formas son muy subjetivas.

Como experiencia personal hemos de decir que este trabajo nos puso por primera vez en contacto con el llamado trabajo de campo. Comprobando además de lo duro y complejo, lo fatigoso que puede ser en algunas ocasiones.

Es necesario también realizar una llamada de atención sobre el estado en el que se encuentran algunas de las pinturas, muy deterioradas y expuestas a la acción vandálica de cualquier desaprensivo que puede hacerlas



FOTO 6

desaparecer, como algunas de las situadas en la Sierra de Betín, donde algunos de los abrigos han servido incluso de albergue para los animales. Creemos que es necesario tomar cuantas medidas sean posibles para la conservación de estos importantes restos histórico-artístico.



NOTAS

- (1) Enrique ROMERO DE TORRES. *Catálogo Monumental de España: Provincia de Cádiz*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid 1934. Pág. 101.
- (2) J. M. SANTIAGO VILCHEZ. *La Cueva de Las Palomas en el Arte Paleolítico del sur de España*. En el Boletín del Museo de Cádiz II 1979-1980. Págs. 5-11.
- (3) IBIDEM. *Opus cit.*

BIBLIOGRAFÍA

Además de las dos obras anteriormente descritas es necesaria la consulta de dos obras de doña Pilar ACOSTA: *La Pintura Rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. N.º 1. Salamanca 1968.

Representaciones de ídolos en la pintura rupestre española. Trabajos de Prehistoria. Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. N.º XXIV. Madrid 1967.

Es igualmente recomendable la lectura y consulta de las siguientes obras:

- CORZO, Ramón y OTROS. *Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz: Tarifa*. Diputación Provincial Cádiz. Jaén 1984.
- CORZO Y OTROS. *Cádiz. Ediciones Gever. Volumen II. Págs. de la 15 a la 44.*